

## SANLÚCAR EN LA "CHARIDAD GUZMANA" DE FRAY PEDRO BELTRÁN

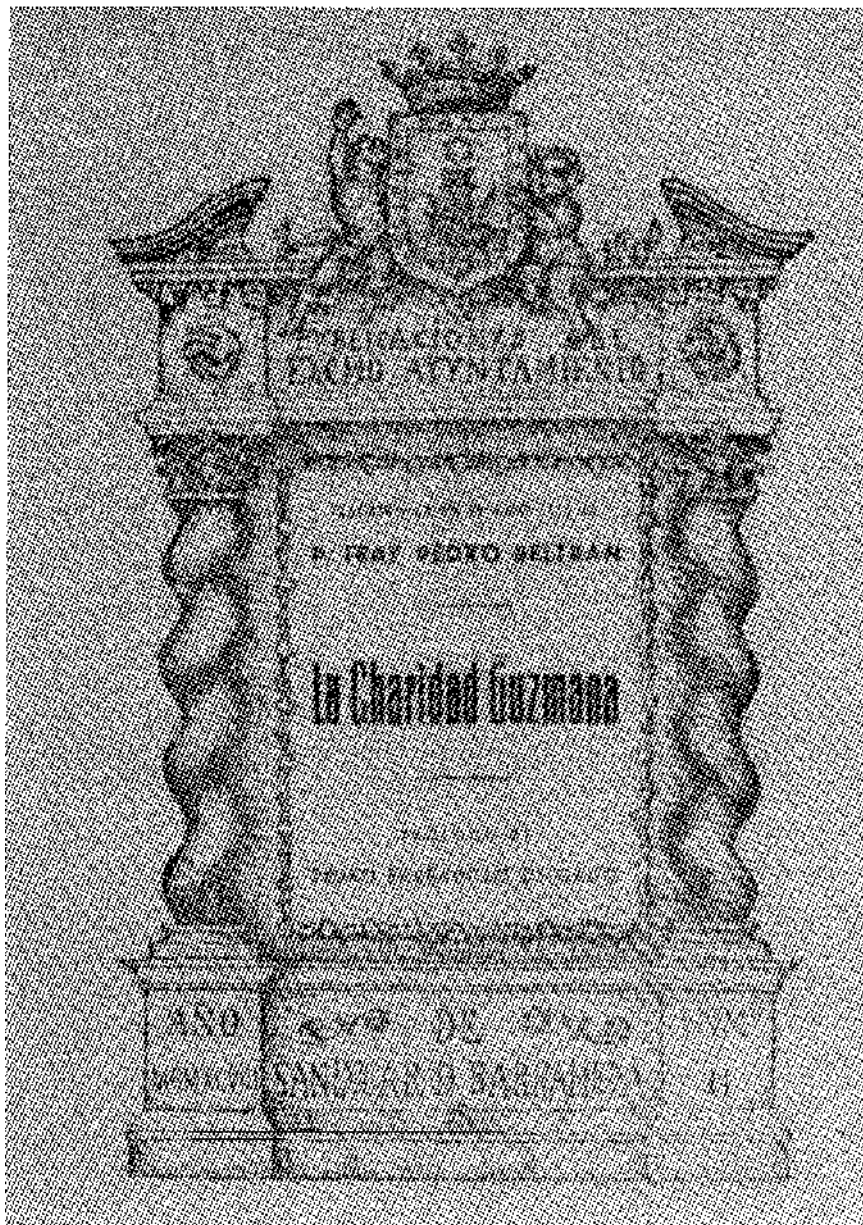
*José Antonio Calderón Quijano*  
(Universidad de Sevilla)

Aunque esta comunicación tiene por finalidad glosar el poema, parcialmente inédito de Fray Pedro Beltrán, tituló *La Charidad Guzmaná*, hemos creído oportuno, para no dar sólo la versión de un panegirista e impar conocedor de esta villa gaditana y su puerto, aludir al conocimiento, condiciones y circunstancias de Sanlúcar, que señala un contemporáneo suyo, el capitán Pedro Texera, de la Orden de Cristo, (2), que encarece la gran población, su trato es el mayor que de ningún lugar de toda la costa de este Reino. Del puerto dice, es una extendida playa, capaz de muchos bajeles, dentro de una barra que dista media legua, haciendo también referencia a una peña que llaman Salmedina, vocablo de origen árabe que significa centinela, que hace entrar a los navíos con algún recelo y cuidado.

Finalmente añade, que allí dan fondo los galeones y flotas que vienen de Perú y Nueva España, y aguardan la marea para subir el río arriba, a descargar a Sevilla, que de aquí queda catorce leguas al septentrion.

(1) Beltrán, P. Fray Pedro: *La Charidad Guzmaná*, escrita en 1612. Prólogo de Pedro Barbadillo Delgado, Sanlúcar de Barrameda, 1948. Rodríguez Marín, Francisco: *Burla, Burlado. Menudencias de varia, leve y entretenida erudición*, Madrid 1914. Págs. 215-224: *XXVIII Una Jornada Real. I. Sanlúcar de Barrameda*.

(2) Texera, Pedro: *Descripción de las costas y puertos de España escritos por \_\_\_\_\_*, Brithish Museum, Londres, Mss. Add. 28497, fols. 81v-89. *Está la ciudad de Sanlúcar de Barrameda a la parte del Levante, en la orilla del Río Guadalquivir, distante de su barra media legua. En esta ciudad de gran población, su trato es el mayor que ningún lugar de toda la costa de este Reino. El puerto es ya dentro, como queda dicho de la barra una extendida playa capaz de muchos bajeles, aunque la entrada tiene una peña que llaman Salmedina que hace entrar los navíos con algún recelo y cuidado en esta playa y puerto de Sanlúcar. Dan fondo los galeones y flotas que vienen del Perú y Nueva España, y aguardan la marea para subir el río arriba a descargar a Sevilla, que de aquí quedan catorce leguas al septentrion.*



Portada del libro de la "Charidad Guzmaná". Obra de F. Pedro Beltrán. 1612

Y es Lope de Vega (3) en el *Desprecio agradecido*, citado por Rodríguez Marín, quien nos dice:

*En el monte de San Lucar  
que mira verdes cabellos  
de sus pinos en las aguas  
del mar de España soberbio,  
cuando parten a las Indias  
los navegantes modernos  
que codiciosos del oro,  
no ven los peligros ciertos,  
hay un gatazo, señor,  
que, sentado en uno de ellos  
está diciendo: Tornau,  
Tornau, donando los ecos  
en las naves, con que muchos  
se desembarcan de miedo.*

Este soneto encarece en Sanlúcar *el monte, los pinos en las aguas, como verdes cabellos, el mar de España soberbio, y los navegantes que partían para las Indias, codiciosos del oro, sin echar en cuenta de los peligros que corrían, no obstante lo cual, muchos se desembarcan de miedo.*

En la anterior centuria recogemos la impresión que del río y Sanlúcar tuvo una calificada escritora, Cecilia Böhl de Faber (4), que residió en esa ciudad, en una magnífica mansión del siglo XVIII, frente al convento de Santo Domingo, propiedad actualmente de la familia del poeta y escritor sanluqueño Manuel Barbadillo. La mencionada autora nos dice: *Cansado de arrastrarse por despo-bladas y monótonas marismas, llega el Guadalquivir a*

(3) Rodríguez Marín: *Burla*, pág. 233.

(4) Fernán Caballero: *Obras de XXXX*, Edición y estudio preliminar de José M.a Castro y Calvo, B.A.E., IV, Madrid, 1961, pág. 139.

*San Lucar, término de su carrera. El mar le viene al encuentro ensanchando su cauce, a fin de que sea grandioso y digno lugar para la entrevista de los dos potentes soberanos: el de las aguas mansas y dulces, y el de las aguas amargas y agitadas.*

*Y es indudable que, de ese entusiasmo de estos mencionados autores, se contagió, años después, el Bachiller de Osuna que, al descubrir (5) cómo baja el Guadalquivir desde Sevilla, pasando por San Juan de Aznalfarache, Gelves, Coria, etc., lo llama gran sabana de agua que deja a la derecha el inmenso Bosque de Doña Ana y el puerto de Bonanza al otro lado, y más allá, a distancia muy corta, la renombrada, la pintoresca, la alegrísima ciudad de Sanlúcar de la que añade basteme encarecer lo invariable y permanente, ...lo de ayer, de hoy y de siempre: la admirable riqueza de su tierra y de su mar.*

Y no debemos seguir adelante, sin hacer mención de la descripción (6), llena de colorido, que de las viñas y huertas de la villa ribereña hace Fr. Pedro Beltrán, poniendo de relieve las ubérrimas características de sus frutales, plantas, cereales, hortalizas, etc., en un alarde de conocimiento y precisión, realmente sorprendente. Si de la tierra pasamos al mar, es asombrosa la relación que hace de más de cien especies (7) de peces, mariscos y cefalópodos, que hoy día tienen un valor práctico y testimonial, orientador para los biólogos, ictiólogos y pescadores.

Pero como ya dijimos, esta comunicación tiene como principal objeto, comentar y hacer hincapié en el manuscrito de Fr. Pedro Beltrán, *La Charidad Guzmaná*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (8), cuya primera noticia para nosotros se debe a don Francisco Rodríguez Marín (9), aunque sospechamos, sin poder afirmarlo rotundamente, que ya fue conocido por don Juan Pérez de Guzmán y Gallo (10), que desbrozó en tantos aspectos el conocimiento documental y bibliográfico de distintos temas de la historia de Andalucía.

Pedro Barbadillo Delgado, el mejor historiador de Sanlúcar de Barrameda(11), publicó, hace cuarenta años, los tres primeros cantos de *La Charidad Guzmaná* que, desgraciadamente, como es muy frecuente, ha tenido escaso eco, no obstante su indudable interés. Y yo quiero aquí agradecer su conocimiento, hace ya bastantes años, a don Guillermo Cuevas, cronista que fue de 'Sanlúcar, singular conocedor y celoso custodio de la documentación que

(5) Rodríguez Marín: *Burla...*, págs. 216-218.

(6) Beltrán, Pedro: págs. 28-34.

(7) *Ibid.*, págs. 34-37.

(8) Beltrán Pedro: Ob. cit. pág. 8. Barbadillo nos dice de este manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, sign. 214, hay 188, que *es un libro forrado en pergamino*. Citado por Gallardo II, n.º 1.356, Inventario I. Pág. 141.

(9) Rodríguez Marín: *Burla...* págs. 215-224. *Pedro de Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, 1907, págs. 240-243.

(10) Calderón Quijano, José Antonio. *El IV Centenario del Descubrimiento en la Ilustración Española y Americana y el Ateneo de Madrid. Andalucía y América en el siglo XIX*, Actas de las V Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, Marzo 1985). Sevilla, 1986, pág. 87.

(11) *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, Cádiz, 1942. *Historia antigua y medieval de Sanlúcar de Barrameda*, Prólogo de José Carlos de Luna, Cádiz, 1945.

Son además de interés las obras de:

Guillamas y Galiano, Fernando: *Historia de Sanlúcar de Barrameda*, Madrid 1858.

Domenech Romero, José Ma: *Apuntes para la historia de Sanlúcar de Barrameda*, 2 vols., Sanlúcar de Barrameda, 1931-1932.



Bonanza y el sol del Nuevo Mundo



Frontal-chapa con inscripción de don Manuel de Guzmán, VIII Duque de Medina Sidonia. Año 1631. Iglesia de Ntra. Sra. de la Caridad Sanlúcar de Barrameda

se conserva en el Ayuntamiento de esta ciudad, cuyo cargo de archivero desempeñó. Las noticias que hoy se tienen del *humilde fraile dominico*, autor de este poema, las encontramos primero en Rodríguez Marín (12), que nos dice era natural de Sevilla, *¡Oh divina patria mía!*, como afirmó el propio Pedro Beltrán.

Posteriormente Fr. Jesús J. Sagredo, O.P. (13), completa esta noticia, al decir que nació en 1570, y se bautizó en el Sagrario de la Catedral (Libro D-IX de Bautismos, fol. 83 v.) el 28 de Junio de dicho año. Tomó el hábito de la Orden de Predicadores en el Real Convento de San Pablo de su ciudad natal. No se sabe la fecha de su traslado al Convento de Santo Domingo de Sanlúcar de Barrameda, pero es indudable que en 1612, cuando escribe el poema objeto de este trabajo, estaba allí, y conocía a fondo esta ciudad, como lo demuestra a lo largo de sus XIII Cantos.

El propio Bachiller de Osuna, en su libro sobre el poeta antequerano Pedro de Espinosa(14), cuenta que ese año *era procurador del Convento de Nuestra Señora de la Victoria del Puerto de Santa María*. Y narra (15) en coplas reales el traslado de la imagen de la Virgen de la Caridad, Patrona de Sanlúcar, al templo recién terminado, el 12 de Agosto de 1612, y su bendición el día 15, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, por el Obispo, con otra solemnisísima procesión con la que dieron comienzo las fiestas y regocijos de la ciudad (16).

El Padre Beltrán nos cuenta también en su poema, que en Mayo de 1618, don Manuel Alonso Pérez de Guzmán, Duque de Medina Sidonia (17), nombró rector del Colegio de San Ildefonso

(12) Rodríguez Marín: *Burla...*, págs. 215-216.

(13) *Bibliografía Dominicana. Provincia Bética. 1515-1921*, Almagro, 1922, págs. 24-25.

(14) Rodríguez Marín: *Pedro de Espinosa...*, págs. 240-243. Archivo de Protocolos del Puerto. Registro de Fernando Álvarez de Toledo, 1612, fols. 415, 422, entre otros.

(15) *La Virgen de la Caridad en la Prensa Moderna* de Sanlúcar de Barrameda, reproducido en el *Diario de Cádiz*, el 26-VIII-1899.

(16) Sagredo Fr. Jesús J.: *Bibliografía Dominicana. Provincia Bética. 1515-1921*. págs. 24-25.

(17) Rodríguez Marín: *Pedro de Espinosa...*, págs. 240-243.

de Sanlúcar de Barrameda a Pedro de Espinosa.. Dicho Colegio había sido fundado por su padre, el anterior Duque, don Alonso Pérez de Guzmán. Según Fr. Jesús Sagredo (18) la muerte de Fr. Pedro Beltrán tuvo lugar en el convento sevillano de Porta Coeli, entre 1629 y 1633, pues el Capítulo Provincial de este último año es el que da noticia de ella.

Además de *La Charidad Guzmanas*, Fr. Pedro Beltrán fue autor de varias obras, todas en verso, cuya noticia nos la dan, el ya mencionado Fr. Jesús Sagredo y don José Simón Díaz. Son éstas: *Encomio de los ingenios sevillanos*, Poesías, Sevilla, 1623. Biblioteca Nacional de Madrid.

*Espejo de los Reyes Católicos, Vida admirable, muerte gloriosa, y hechos heroicos del Santo Rey de España San Fernando, Tercero de este nombre...*, Sevilla 1630.

*Historia de los Guzmanes*, Mss, de la Biblioteca Nacional de Madrid, M. 214. Citado por el P. Vigil.

*Majestuosa (La) y solemnisima fiesta que la Santa Iglesia de Sevilla celebró Domingo a 18 días del mes de Mayo, a el único solo, y singular Patrón, y Protector de España, el divinísimo Apóstol Santiago, en hacimiento de gracias por el nuevo Decreto de N SS. Urbano VIII...*, Dos romances y música, 4.0, Sevilla, 23-V-1631. Gallardo, II, 1355.

*Ramillite de flores de la retama, misterioso título, arcano blasón, y antigua venerable insignia de la Virgen Santísima de la Iniesta, Señora Natural, única Patrona, y generosa declarada Protectora y Princesa de esta ciudad... de Sevilla, en la cual esta milagrosa imagen tiene... Santuario y capilla en la Iglesia Parroquial de San Julián*, Sevilla, 1630. 6 hojas, 54 fols. en 8.º. Es propiedad de don Ángel González Palencia.

Ésta debió ser la razón por la que el propio don Ángel González Palencia editó: *Ramillite de flores de la retama*, Madrid, 1948, 269 págs.

La descripción de Sanlúcar y su Puerto (19) comienza calificándola de *bella*. Rodríguez Marín menciona la quintilla:

*Tiene el ancho mar de España  
sobre su arena un brinquiño  
de esmalte y beldad extraña  
limpio más que el blanco armiño  
pues que el pie le besa y baña.*

(18) Sagredo, O.P. Fr. Jesús J: Ob. cit. págs. 24-25.

Simón Díaz, José: *Dominicos de los siglos XVI y XVII, Escritos localizados*, Madrid, 1977, págs. 79-81.

Debo y quiero agradecer muy cumplidamente la noticia de estas dos obras al R.P. Fr. Antonio García del Moral, O.P., teólogo y escritorista, Director del Instituto de Edesiología del Estudio General de la O.P., y Profesor del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, que muy amablemente me la facilitó.

(19) Beltrán: *La Charidad...*, págs. 13, 14, 24, 38, 43, 44. *Brinquiño: Alhaja pequeña*.

Rodríguez Marín: *Burla...*, pág. 216.

con clara referencia a Sanlúcar al mencionar el *brinquiño*. Sintetiza más adelante sus cualidades al mencionar, en lo naval, *sus flotas y galeones*, en lo mercantil, sus *riquezas, tratos, naciones*, y en cuanto a situación geográfica y recursos propios, *campos, mar*, resumiéndolo todo finalmente en su *buen estrella*.

Pero no satisfecho con este tono laudatorio, e incurriendo de nuevo en su proverbial propensión a elevar al máximo los calificativos favorables al tratarse de Sanlúcar, dice que la Providencia a *la que es del cielo puerta, quiso engastar en su puerto*.

Más tarde, señala su actitud de generosidad con la Corona, diciendo que, al verla *en necesidad*, y no obstante su condición de *franca ciudad*, le pago *pechos, libres de todos derechos*.

Y al hacer relación de sus virtudes, añade que Sanlúcar es *de el moro miedo, y de España tesoro*. Y en cuanto a su ya mencionada belleza, que está hecha *de esmeralda y oro*. Y entre los calificativos empleados recuerda que *es paraíso, boca, espada, bronquel y puertade España*.

En orden a su trato y comercio, dice que *regala a ésta, en su playa y puerto*, y además es *amparo cierto de tanta nación generosa*, en la que, con una nueva y clara alusión a América, recuerda que en ella, *arroja el indio avariento, cuantas minas desentraña*.

Reitera los elogios al hablar de su *puerto opulento*, al que considera *garganta de España, y boca que es su orilla*, pasando luego estas mercaderías al *estómago*, 'que es la *espaciosa Sevilla*.

Especialmente interesantes son las alusiones a las FORTALEZAS sanluqueñas.

Llama a las Siete Torres (20) *el castillo de Solucar, una antigua fortaleza*, diciendo que es lo que luego se llamó Sanlúcar, pues *corrompióse el nombre apriesa* (21).

Y al Castillo de Santiago lo considera *Fuerte inexpugnable, y torre do vierte el oro en que se convierte el Júpiter inefable*.

De BONANZA (22), dice que es *puerto deseado donde bonanza gozastes*.

Y al referirse a LA JARA (23) la llama *noble compo de Harán*, en la que puede verse la *scala santa*, por la que se va *de la tierra al cielo*.

Del RÍO (24), y su unión o desembocadura en el mar, señala que es donde Sanlúcar *tiene su sitio y lugar*, reiterando la idea al decir que su emplazamiento es *sobre la playa del mar*.

(20) Beltrán, *La Charidad...*, pág. 24.

(21) *Ibid.* págs. 14-15.

(22) *Ibid.* pág. 45.

(23) *Ibid.* pág. 47.

(24) *Ibid.* págs. 24-25.

Llama Betis al Guadalquivir, diciendo que es *anciano, y el gran padre de los ríos*, aludiendo al inmenso meandro o recodo que traza en su curso antes de Bonanza, al decir que *tuerce el cuerpo en la carrera, para cobrar fuerza y brío*. Añadiendo que *entra a ver el mar depriosa, y le abraza y el pié le besa*.

Al salir por el río hace la descripción de la BARRA (25) y sus características. Es ésta, sin duda, uno de los elementos más condicionantes de la navegación sanluqueña.

En primer lugar, haciendo un juego de palabras, se refiere a *aquella barra ingrata, que tantas barras de plata*, alusión clara a la flota indiana anual, y a la entrada de los inmensos recursos argentíferos de los virreinos de Nueva España y del Perú, entonces existentes, terminando esta quintilla al decir que *le ha tirado al hondo centro*.

Y a continuación la llama *infernál cuadrilla de peñascos, gargantilla, dientes de el Chaos*, para terminar diciendo que es *pedernal bruñido, que sin fuego, ha consumido tanta madera de naos*.

Luego, e insistiendo en el símil de su desgarradora boca, la califica *de fiera y latitante perra*, que impide el paso de los navíos, porque todo lo que por ella pasa, *con dos colmillos lo aferra, y lo muerde y despedaza*. Reiteración esta del concepto que acabamos de ver, cuando dice que son los *dientes de el Chaos*.

Y al considerarla *boca y estómago vil*, hace uno de sus acostumbrados alardes de riqueza imaginativa, y amplitud de vocabulario, al enumerar, en este caso, los elementos marinos de los navíos y de las armas.

Pasa luego a señalar(25), en contraste, con su proverbial exageración, en lo que a Sanlúcar se refiere que, a pesar de los perjuicios que le causa, *de más contrarios le ampara, que arena en su playa nace*. Y que *es su defensa, y puesta allí, Sanlúcar la aprecia más que cuantas le ha enviado el cerro de Potosí*, nueva alusión a la entrada de la plata, en contradicción, con la idea que vimos expuso al hablar de *aquella barra ingrata*.

Finalmente, y abundando en los elogios a su función protectora, la llama *secretaria bizarra, y espada con que defiende la entrada*.

Dentro del tono poético, pero de indudable realismo del poema, está la descripción que hace del MAR (26), que Sanlúcar *tiene por defensa, y del que ella ve la verde cabeza inmensa*.

Prosigue con ese mar, que vemos desde aquí en la desembocadura del Guadalquivir, señalando que pueden contemplarse las naves que entran y salen, y cuyas velas *parecen, cándidos montes de sal*.

Imagen exacta que hemos alcanzado a ver los que, hace medio siglo, contemplamos, al despuntar el día,

(25) Ibid. págs. 26-28, 43-44.

(26) Ibid. págs. 15-26.





Retablo de la Virgen del Rosario. Iglesia de Santo Domingo

las *parejas* de pesca, que salían, empujadas suavemente por la *bocana* mañanera (N.E.), a esperar fuera de la barra, frente a Chipiona y Salmedina, que el viento *foreño* del mediodía, les permitiera iniciar la navegación, para llevar a cabo sus faenas.

A las embarcaciones surtas en el puerto las compara con *islas francesas*, con su arboladura recogida, y a las que las espesas jarcias les hacen parecer *ramos menudos*.

De las olas dice que sirven de *tocas y volantes* a la *verde cabeza* con que vimos denominó el mar.